

MA SEN



LA LITERATURA CHINA MODERNA Y LA REVOLUCION

I. ORIGEN DE LA LITERATURA CHINA MODERNA

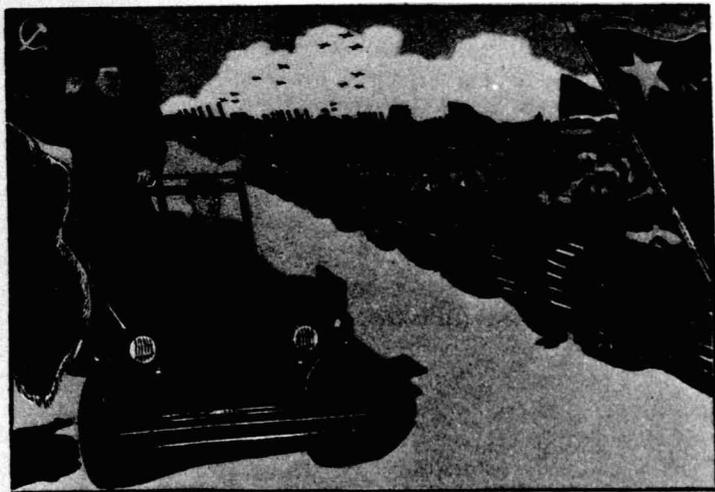
¿Por qué es la literatura china moderna completamente opuesta a la antigua, tanto por su forma como por su contenido? Para contestar a esta pregunta debemos saber primero qué es la literatura china moderna y qué es la antigua. Todos los países han conocido la antigüedad y los tiempos modernos, pero ninguno muestra un abismo tan profundo e infranqueable entre los dos como China. Por supuesto esta separación se manifiesta en todos los dominios, pero es aún más notable en la literatura. Hasta la revolución de 1911,¹ la literatura china, bajo el peso de una civilización milenaria, se había expresado siempre en un lenguaje puramente literario que sólo comprendía un grupo muy reducido de la clase privilegiada. Esta literatura, compuesta principalmente de poesía, de prosa y de un pequeño número de cuentos, buscaba por lo general las figuras retóricas de un estilo refinado imitando aquél de los tiempos florecientes de la literatura china de antaño. Paralela a esta literatura ortodoxa, se conocía en China desde el siglo XIV otro género de literatura escrita en la lengua hablada de la época y compuesta de cuentos, novelas y cantos folklóricos.² Desgraciadamente, ésta nunca fue reconocida como literatura por los letrados ortodoxos. Y no fue sino hasta después de la revolución burguesa de 1911 que los intelectuales chinos, bajo la influencia de la literatura occidental, empezaron a tomar concien-

cia de la necesidad de crear una nueva literatura que debía expresarse en la lengua hablada de la época y que debía nutrirse de los temas de la vida social y de los problemas contemporáneos. La nueva literatura que nació después de la revolución de 1911 y que llegó a consolidarse sobre todo a partir del movimiento del 4 de mayo de 1919³ es la que llamamos literatura china moderna por oposición a la escrita en lengua clásica y de forma antigua.

Después de haber explicado a grandes rasgos la diferencia entre la literatura china moderna y la antigua, podemos volver a la primera pregunta: ¿por qué se opone la literatura china moderna a la tradicional en vez de sucederle sin ruptura?

Así como los teóricos marxistas dicen que el arte y la literatura, incluso la cultura en general, no son más que la estructura superior de la vida social y económica, así la literatura china de forma antigua refleja justamente una imagen ideológica del mundo en China antes de la revolución. Sabemos que después de la Guerra del Opio,⁴ China cayó poco a poco a la posición de una semicolonía de las potencias. Aun tan brillante como había sido la civilización china, se vio eclipsada por los buques de guerra y los cañones occidentales. Por lo general, aunque nunca aceptaron una sumisión incondicional, los chinos perdieron la confianza nacional; no les quedaba más que sumergirse con amargura en el recuerdo de los viejos tiempos gloriosos para escapar de la cruel realidad. La imitación del estilo literario de las dinastías Han o Tang son





justamente el reflejo de este estado de ánimo. Sin embargo, de aquel caos y desesperación surgieron algunos hombres clarividentes que se dieron cuenta de que no era ya la antigua civilización china la que podía salvar al país, sino una revolución y la adopción de la democracia y de las ciencias occidentales. Bajo su influencia, China vio propagarse un movimiento reformista⁵ y un poco después los movimientos revolucionarios.⁶ Las reformas y la revolución no eran sino un aspecto de las reformas y de la revolución en general. En ese momento la literatura antigua, como un viejo molino de viento fuera del tiempo, parecía tanto más caduca cuando la revolución llegaba a ser cada vez más una necesidad ineludible para renovar la vida del país. La introducción de la ideología occidental, antes de influir directamente en la vida política y económica ya pesaba en la literatura. Al poco tiempo, no sólo surgieron innumerables reformadores que preconizaban reformas, incluso una revolución literaria, sino también, al mismo tiempo, los escritores empezaron a escribir usando formas enteramente nuevas con un contenido también completamente nuevo.

Hu Shi⁷ fue el primero en escribir poemas en lengua hablada y de forma completamente libre que no tenían nada que ver con la poesía codificada tradicional. En la misma época, los intelectuales de élite que llegarían a ser más tarde los líderes de los movimientos revolucionarios, tales como Lu Xun,⁸ Chen Du-xiu,⁹ Li Da-zhao,¹⁰ Guo Mo ruo,¹¹ publicaron todos poemas en este nuevo estilo. Un poco más tarde, los poetas Xu Zhi-mo,¹² Wen Yi-duo,¹³ y otros, introdujeron las reglas poéticas occidentales a China, pero no tuvieron repercusiones importantes en la literatura china moderna. Sin embargo los nuevos escritores absorbieron inmediatamente las nuevas formas de la novela occidental. En

1918, *Xinqingnian*,¹⁴ revista ideológica de tendencia revolucionaria creada por Chen Du-xiu y sus amigos en 1915, publicó la novela de Lu Xun intitulada "El diario de un loco"¹⁵ cuyo estilo y forma fueron adoptadas de la literatura rusa. Esta novela obtuvo un verdadero éxito y llegaría a ser el modelo de la nueva literatura de ese género. Esta nueva literatura, de forma occidental pero manifestadora de los sentimientos nacionales alrededor de temas sociales y revolucionarios, florecía poco a poco. Entre más avanzaba la revolución social, más se alejaba la literatura moderna de la antigua. Es así como la literatura china moderna llegó a ser una literatura de un género completamente nuevo tanto desde el punto de vista del estilo y del lenguaje como de los temas y de la ideología.

Los promotores de la literatura moderna buscaban con fervor y desde el principio nuevas ideas para asegurar la supervivencia de su país. Estas tentativas en el campo literario estaban orientadas hacia una revolución social. Se puede decir, sin temor a exagerar, que la literatura china moderna nació y creció en la revolución y es por esto que su naturaleza está determinada por ella.

II. Su naturaleza esencial.

En esta oleada de miradas vueltas hacia occidente, la famosa revista ideológica *Xinqingnian* jugó un papel sumamente importante. Además de sus declaraciones en favor de la democracia y de la ciencia moderna, Hu Shi preconizó en 1917 una reforma literaria.¹⁶ Su proposición obtuvo resonancia entre los intelectuales de tendencias revolucionarias. Chen Du-xiu publicó un mes más tarde un ensayo llamado *Acerca de la revolución literaria*,¹⁷ que incitaba a un movimiento revolucionario de literatura.

A partir de entonces las revistas del nuevo estilo aparecieron en todo el país como setas después de la lluvia; aun los periódicos dedicaban gustosos una página especial a la nueva literatura. Al mismo tiempo que los viejos letrados permanecían sumergidos en la poesía codificada y la prosa rimada tradicionales, la juventud comenzaba a leer y a escribir únicamente en la lengua hablada. Naturalmente esta última seguía de cerca los acontecimientos del país que cada día se volvían más sorprendentes a causa de la rapacidad de las potencias que rodeaban a China. En ese momento, China se enfrentaba no sólo en el interior contra el conservatismo en una lucha encarnizada, sino que debía vigilar el exterior a causa de las tentativas de agresión de los países imperialistas. De hecho, pronto sufriría una invasión territorial por parte del Japón. Obligada por todas estas circunstancias, la nueva literatura no podía escapar a su misión histórica. Las conocidas agrupaciones de nuevos hombres de letras, como la "Asociación de Investigaciones Literarias",¹⁸ la "Sociedad de Creación",¹⁹ la "Sociedad Yusi",²⁰ la "Sociedad del Sol"²¹ desempeñan una doble función: luchar contra los conservadores y contra el imperialismo.





Algunas fechas importantes marcan también los derroteros de la nueva literatura. En 1927, las fuerzas revolucionarias se dividieron en dos campos distintos: el ala de izquierda, —los comunistas— y el ala derecha —el Kuomintang—. ²² Diez años más tarde comenzó la guerra de resistencia contra la invasión japonesa ²³ y en 1949 se estableció el régimen comunista en China. De 1915 a 1927, la literatura china moderna, ensayando las nuevas formas occidentales, llevaba a cabo por su contenido una lucha encarnizada contra el conservatismo y la influencia feudal. En 1926, los miembros de la “Sociedad de Creación” se desligaron fundamentalmente de su tendencia romántica para dirigirse hacia la revolución proletaria. Guo Mo- ruo y Cheng Fang-wu ²⁴ publicaron respectivamente sus ensayos *La literatura y la revolución* y *De la revolución literaria a la literatura revolucionaria*, ²⁵ preconizando ambos una literatura revolucionaria proletaria. Así, de 1927 a 1937, los jóvenes escritores apuntaron sus baterías contra un nuevo peligro de dictadura, y se pusieron a la cabeza de un movimiento a favor de una revolución social más radical. Una alianza de escritores de izquierda que reunía a la mayor parte de los talentos de la literatura moderna de la época, se fundó oficialmente en Shanghai en 1930 bajo la dirección de Lu Xun. ²⁶ A partir de entonces los escritores, ya organizados, trabajaron más o menos hacia un mismo fin: la liberación de las masas. Esta alianza de escritores de izquierda estaba, desde su creación, en relación estrecha con el partido comunista chino, con el que entrecruzaba influencias. El gobierno del Kuomintang la veía siempre desconfiado y se mostraba poco tolerante. Ciertos escritores jóvenes demasiado radicales fueron encarcelados y algunos otros desaparecieron misteriosamente. Pero esto no pudo impedir la gran corriente revolucionaria. No fue sino

hasta la invasión japonesa de 1937 que, bajo la amenaza del enemigo común, se reconciliaron los comunistas y el Kuomintang. Por supuesto, durante este periodo de crisis nacional, los escritores de la literatura moderna se consagraron sobre todo a la causa de la resistencia nacional contra el invasor japonés. Pero al finalizar la segunda Guerra Mundial, especialmente después de la derrota de los japoneses, la tendencia revolucionaria proletaria surgió de nuevo y se intensificó durante toda la guerra civil hasta el establecimiento del régimen comunista en Pekín.

Ninguna literatura puede escapar a su misión histórica. El contenido de la literatura china moderna, nacida y desarrollada en un torbellino revolucionario, está fatalmente determinado por ésta. Para poder resaltar la miserable realidad en la cual se encontraba China antes de la revolución y para atacar los aspectos negativos de la sociedad feudal, era sin duda el realismo crítico el que mejor convenía a estos fines; es por esto que las mejores obras de la época tienen el sello del realismo. Las tendencias románticas llevadas por el entusiasmo revolucionario aparecían de vez en cuando, pero estaban siempre dominadas por el realismo y nunca podían llegar muy lejos.

Si examinamos hoy el proceso del desarrollo de la literatura china moderna, veremos que había, ante todo, mostrado una entusiasta admiración por la democracia de tipo occidental, de tal manera que imitaba tanto la forma como el espíritu de la literatura europea. Si su ideología se desviaba lentamente hacia una revolución proletaria, era porque los escritores como los demás intelectuales se habían dado cuenta poco a poco de que la democracia occidental se nutría de imperialismo hacia el exterior y que era imposible aplicar esta doctrina a un pueblo oprimido como



China. Supongamos que después de la revolución burguesa de 1911, las potencias no hubieran mostrado los colmillos y que los imperialistas japoneses no hubieran invadido a China, con la bendición de los países occidentales: sin duda ésta habría emprendido otro camino y la literatura china moderna se habría desarrollado de manera muy distinta.

III. Los hombres de letras y los hombres de la revolución

Durante la revolución literaria, los escritores chinos debatían con vehemencia acerca de las ideas de "el arte por el arte" y de "el arte para la vida". Esta controversia duró sin poder llegar a una verdadera conclusión. En apariencia y bajo la presión de las circunstancias, aquellos que preconizaban "el arte por el arte" cambiaron de opinión o fueron reducidos al silencio, y el grupo adverso obtuvo así una victoria sin brillo. Pero el problema permanecía siempre igual. Estas dos tesis no son en realidad más que las dos caras de una misma realidad: privada de una o de la otra la literatura no puede existir. Sin embargo, la afirmación es que "el arte para la vida" puede hacer que el hombre sea más consciente de su existencia en cuanto ser social. Es por esto que tal controversia llevó a la mayoría de los escritores a participar de una forma o de otra al advenimiento de la revolución proletaria.

El primer escritor que hay que mencionar es Lu Xun. Después de haberse iniciado como novelista y ensayista, estableció las bases sólidas de la literatura china moderna y la condujo por un camino justo. Si bien nunca participó físicamente en las luchas de la revolución, su encarnizado espíritu revolucionario influyó enormemente en la juventud de la época. Mao Tse-tung dice a propósito de Lu Xun: "En el frente cultural, Lu Xun, representante de la gran mayoría de la nación, fue el más correcto, valiente, firme, leal y ardiente héroe nacional que haya jamás asaltado las posiciones enemigas. El rumbo de Lu Xun es justamente el de la nueva cultura de la nación china."²⁷ Al mismo tiempo satíricos y combativos, sus ensayos constituyen un modelo de la literatura revolucionaria. Pero desde el punto de vista literario, sus novelas merecen aún mayor admiración. *La verdadera historia de Ah Q*, una de ellas, se considera unánimemente como una de las obras maestras de la literatura china moderna.

El novelista Mao Dun,²⁸ perteneciente a la "Asociación de Investigaciones Literarias" de la que Lu Xun era uno de los principales asociados, es otro ejemplo del escritor revolucionario. No sólo se dedicó a escribir novelas realistas que reflejaran la vida social y económica del país sino que también se encargó de ciertas misiones secretas para la causa de la revolución. Fue nombrado ministro de asuntos culturales durante los primeros años del régimen comunista.

Como novelista y dramaturgo, el nombre de Lao She²⁹ es conocido mundialmente. Sin ser un revolucionario ardiente, trabajó

mucho por la causa patriótica durante la guerra de resistencia contra la invasión japonesa. Sus escritos están repletos de humor y siguen también la gran línea revolucionaria del realismo crítico. Después de la segunda Guerra Mundial fue invitado por el gobierno de los Estados Unidos y vivió durante algún tiempo en aquel país, pero regresó con entusiasmo a China al triunfo del partido comunista.

El famoso poeta romántico Guo Mo-ruo de la "Sociedad de Creación" llegó a ser un partidario activo de la revolución proletaria aunque conservó sin embargo sus inclinaciones románticas. Llegó a ser amigo de Mao Tse-tung y recibió el puesto de presidente de la Academia de Ciencias de China, puesto que aún ocupa.

Conocidos dramaturgos tales como Cao Yu,³¹ Tian Han,³² Xia Yan,³³ Chen Bai-chen³⁴ y otros, trabajaron todos con su pluma para la revolución y la resistencia contra la invasión japonesa. Nos han dejado todas obras inolvidables referidas al escenario chino.

Lo mismo puede decirse acerca de los críticos literarios; entre los más conocidos, Hu Feng³⁵ y Feng Xue-feng,³⁶ ambos amigos íntimos de Lu Xun, eran revolucionarios ardientes.

Naturalmente no podemos olvidar a Ding Ling,³⁷ Zhao Shu-li³⁸ y Zang Ke-jia.³⁹ Ding y Zhao son novelistas al mismo tiempo que veteranos revolucionarios, y Zang, conocido como el mejor poeta de los campesinos chinos, fue a reunirse con Mao a Yan-an durante la segunda Guerra Mundial. Los tres son comunistas y participaron en la guerra revolucionaria. Al contrario de los escritores que hemos citado anteriormente, sus obras reflejan más bien la esperanza aportada por la revolución que el aspecto negativo de la sociedad feudal.

Vemos que la mayoría de los escritores importantes de la literatura china moderna tuvieron lazos muy estrechos con la revolución. Por supuesto, hubo también un pequeño número que estaba fuera de ella, y aun en contra. Preconizaban en general la práctica de "el arte por el arte" y cerraban los ojos ante la realidad turbulenta. A fuerza de separarse deliberadamente, se alejaron más y más de la vida social del país y terminaron por perder toda su vitalidad creadora, debiendo contentarse con traducir algunas obras de la literatura occidental.

Por otro lado, de entre las filas de los dirigentes de la revolución, además de Mao Tse-tung, bien conocido como poeta, están Zhu De,⁴⁰ Dong Bi-wu,⁴¹ y otros que son también poetas aficionados. Lo curioso es que todos escriben su poesía en la forma antigua y tradicional, lo que explica quizá en parte el que no hayan podido deshacer completamente sus costumbres inconscientes de los viejos letrados y que continúen estando sentimentalmente ligados al pasado.

En suma, al contrario de los poetas y de los literatos a lo largo de la historia china que se juntaban casi siempre con la clase



dominante y dejaban la acción rebelde a los campesinos, los escritores modernos quisieron unirse a la rebelión. En esa época, la mayoría de los hombres de letras eran al mismo tiempo hombres de la revolución. Es por esto que la literatura china moderna no es más una literatura separada de la vida o un simple pasatiempo de los espíritus de élite como lo había sido durante los últimos siglos, sino que está íntimamente unida al aliento de un pueblo que aspiraba a una revolución social radical.

IV. Contribución de la literatura china moderna a la revolución

En todos los países, un movimiento revolucionario siempre ha tenido necesidad del apoyo de la opinión pública, sobre todo durante su primera fase. Ahora bien, la formación de la opinión pública depende en gran parte de la literatura. Antes de la revolución burguesa de 1911, las traducciones literarias, de obras filosóficas o de ciencias sociales occidentales habían ya traído a China las ideas de democracia y de libertad. Estas ideas despertaron a los chinos de su sueño imperial milenario y abrieron la vía a un régimen republicano.

Sin embargo, después de esta primera revolución, lejos de haber conquistado la democracia y la libertad, el pueblo chino continuó sufriendo a causa de su sistema feudal, además de las amenazas exteriores de agresión imperialista, e interiores de dictadura. Por esto, desde su nacimiento, la literatura china moderna se aprestaba ya para salir de las garras de cualquier tendencia conservadora, de la injusticia social y de la codicia de las potencias imperialistas.

Desde la creación del partido comunista chino en 1921, sus dirigentes se afanaron por la formación ideológica del pueblo, así pues no se olvidaron de la literatura. Por una parte alentaban las tendencias revolucionarias entre los escritores, y por otra difundían el pensamiento marxista entre los jóvenes. En pocas palabras, consideraban la literatura y el arte como armas tan eficaces como los fusiles. Mao Tse-tung dice muy francamente al respecto:

En nuestra lucha por la liberación del pueblo chino, existen varios frentes, entre ellos el de la pluma y el del fusil, es decir, el frente cultural y el frente militar. Para vencer al enemigo, hemos de apoyarnos ante todo en el ejército que tiene los fusiles en la mano. Pero éste no basta por sí solo; necesitamos también un ejército cultural, que es absolutamente indispensable para estrechar nuestras propias filas y derrotar al enemigo.⁴²

Esta política del partido comunista chino concuerda perfectamente con la voluntad revolucionaria de los escritores de la época. Era también una de las razones por las cuales muchos de los que se habían incorporado a las filas del ejército rojo luchaban tanto físicamente como a través de sus escritos.

Desde el movimiento del 4 de mayo, los ataques violentos de la literatura moderna contra el sistema feudal, los crímenes cometidos por los señores de la guerra y los elementos conservadores de la política gubernamental, probaban la insuficiencia de la primera revolución y la necesidad de una segunda más radical. Perteneció a esta literatura la gran responsabilidad de haber preparado la opinión pública y de haber asentado las vías ideológicas de una revolución proletaria. No podemos decir que sin su apoyo esta nueva revolución no hubiera tenido lugar, pero podemos afirmar que sin su apoyo se hubiera retrasado varios decenios.

No intento exagerar la importancia del papel de la literatura en la revolución. Quisiera tan sólo subrayar que la revolución china fue una revolución global, tanto económica, social y política, como cultural e ideológica. La contribución de la literatura china moderna a la revolución no es más que el resultado lógico del renacimiento espiritual del pueblo chino. Esta contribución prueba, al mismo tiempo, que la literatura china pudo por fin salir de su estado esclerótico y unirse a la gran corriente de la liberación del pueblo.

陰曆節氣陽曆農事活動

十二月小	十一月大	十月小	九月大	八月小	七月大	六月小	五月大	四月小	三月大	二月小	正月大
廿四日	廿九日	廿九日	廿四日	廿三日	廿二日	廿一日	廿日	十九日	十八日	十七日	十六日
初九	初八	初七	初六	初五	初四	初三	初二	初一日	十二月廿九	十二月廿八	十二月廿七
新正	立春	雨水	驚蟄	春分	清明	穀雨	立夏	芒種	夏至	小暑	大暑
打秧	插秧	栽秧	耘田	割禾	打穀	揚場	打草	打草	打草	打草	打草



V. Los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria

Los hombres de letras, incluyendo también a los más revolucionarios y a los miembros del partido comunista, eran en general hombres liberales que esperaban una democracia, ya de tipo marxista ya de tipo occidental, más que una dictadura propiamente dicha. Al principio entendieron la dictadura democrática del pueblo⁴³ propuesta por Mao Tse-tung como un sistema con mayor énfasis en el aspecto democrático que dictatorial. Nadie en China había tenido jamás la experiencia de una dictadura democrática del pueblo antes del establecimiento del régimen comunista. En esa época, pocos eran los chinos que pensaban que el estalinismo ruso podría ser aceptado por su pueblo. Y los hombres de letras aclamaron también de todo corazón la victoria de la revolución proletaria y acogieron con entusiasmo al nuevo régimen.

No obstante, una de las primeras medidas políticas del nuevo régimen fue el establecimiento de una censura estricta de todas las publicaciones del país, y todos los escritores jóvenes y viejos debían estar agrupados en asociaciones nacionales o locales, dirigidas directamente por el Departamento de Asuntos Culturales del partido cuyo jefe era Zhou Yang.⁴⁴

Un año después del establecimiento del nuevo régimen, una campaña de críticas acerca de una película llamada *La biografía de Wu Xun* fue desatada por el partido comunista y llevada a cabo personalmente por Mao Tse-tung. Wu Xun⁴⁵ había sido un mendigo del final de la dinastía Qing, que había logrado crear escuelas en el campo con lo que había ahorrado de sus limosnas y que había sido siempre considerado por los progresistas como un héroe de la clase proletaria. Por esto cuando apareció la película

La biografía de Wu Xun, ésta fue aclamada unánimemente por los críticos y Wu Xun llegó a ser el modelo del proletario. Desgraciadamente este Wu Xun corrió sin suerte: Mao Tse-tung lo veía con otros ojos. Los críticos cambiaron de tono de la noche a la mañana. En seguida se organizaron en todo el país reuniones y discusiones públicas. Se inició una purga en las filas de los hombres de letras y continuó durante un año; se concluyó finalmente que

Esta purga literaria y artística ha desenmascarado y criticado el origen de la confusión de las ideas entre los escritores y los artistas, y ha demostrado que para servir mejor al pueblo se necesita ante todo que los trabajadores literarios y artísticos estudien el pensamiento de Mao Tse-tung, y que penetren profundamente entre las masas para reformarse ellos mismos.⁴⁶

En 1954, comenzó otra campaña literaria por la crítica de un libro llamado *Investigaciones sobre "El sueño en el pabellón rojo"* de Yu Ping-bo⁴⁷ y terminó con la liquidación del pensamiento de Hu Shi, el más conocido e influyente hombre de letras liberal del país. La mayoría de los escritores de los años treinta hicieron su autocritica. Se acusó al crítico literario marxista Feng Xue-feng y se le consideró traidor al partido.

A la liquidación del pensamiento de Hu Shi siguió el caso de Hu Feng. Ya hemos mencionado arriba que Hu Feng era amigo íntimo de Lu Xun y uno de los grandes teóricos y críticos marxistas en el campo literario. En esa atmósfera de campañas sucesivas que ponían a los escritores en un estado de intranquilidad permanente y sofocaba toda posibilidad literaria, Hu Feng se levantó para oponerse a la política literaria del partido. Lo acusaba de haber puesto cinco cuchillos sobre el cuello de los escritores, lo que tarde o temprano extirparía toda vitalidad de la literatura.⁴⁸ Después de críticas vehementes, proponía sus propias ideas expresando la esperanza de que el partido pudiera aceptarlas o por lo menos efectuar ciertos cambios de su política a fin de salvar la literatura moderna que se debilitaba día tras día bajo la opresión pertinaz del partido. Pero el resultado fue completamente opuesto a lo que esperaba: no sólo no reconoció el partido sus errores, sino que exhortó a que todos los hombres de letras combatieran a Hu Feng, y esa campaña conoció una amplitud sin precedentes. Poco después, Hu Feng fue expulsado de la Asociación de Escritores Chinos y fue relevado de todas sus funciones, incluso su puesto de delegado a la Asamblea Nacional del Pueblo. Finalmente fue encarcelado bajo el cargo de "antipartido". Sus amigos corrieron más o menos la misma suerte.

Durante la campaña de las "Cien Flores", lanzada por el partido y Mao en persona, todo el mundo recibió la promesa de poder





decir todo lo que quisiera sin temor a represalias. Se sabe que esta campaña de las "Cien Flores" terminó con una campaña "anti-derechista". Los escritores ingenuos que habían hablado con franqueza fueron tachados de derechistas y reducidos al silencio. Ding Ling en particular, escritora bien conocida y que había recibido el tercer premio Stalin de literatura y veterana del partido comunista chino, fue condenada por la acusación de "anti-partido y del grupo de Ding-Chen",⁴⁹ y desapareció.

Desde el famoso "Gran Salto hacia Adelante" de 1958 se sucedieron varias campañas, entre las cuales la de "La lucha contra el pensamiento derechista" y de "La lucha anti-revisionista", de tal manera que los medios literarios no conocieron nunca un día de calma. Conocidos escritores como Mao Dun, Xia Yan que habían ocupado puestos elevados en el gobierno, fueron destituidos uno tras otro.

Finalmente, la Gran Revolución Cultural comenzó con la crítica de la obra de teatro del historiador Wu Han.⁵⁰ La mayoría de los escritores de los años treinta fueron víctimas de esta revolución encarnizada. Wu Han, Deng Tuo,⁵¹ Liao Mo-sha,⁵² Tian Han, Xia Yan etcétera, eran el blanco de todo el mundo. Parece que Lao She se suicidó.⁵³ Aun los escritores muy jóvenes que habían crecido en las filas revolucionarias y tenían un brillante futuro a pesar del dogmatismo extremo de la política literaria del partido, tales como Qin Zhao-yang,⁵⁴ Liu Shao-tang,⁵⁵ fueron también condenados por derechistas o revisionistas. Lo más sorprendente de todo es que el gran patrón de las letras, Zhou Yang, que había dirigido las purgas contra los escritores fue, a su vez, liquidado.

Casi ningún hombre de letras, o de ninguna otra disciplina artística o de ciencias humanas, salió ileso de la revolución

cultural. Aparte de un escaso número de obras que los maoístas consideraron dignas del pensamiento de Mao Tse-tung,⁵⁶ todas las demás fueron tratadas de hierbas venenosas que no merecían más que la hoguera. Es así como después de la victoria de la revolución proletaria se asistió tristemente a la agonía de la nueva literatura china que no obstante había nacido y crecido en la gran corriente revolucionaria.

Hemos esbozado aquí un panorama más bien desalentador de los medios literarios después de la victoria de la revolución proletaria. Pero ¿por qué una literatura revolucionaria que contribuyó grandemente al éxito de la revolución llegó a ser objeto de represión de los revolucionarios? Vamos a tratar de buscar la respuesta en nuestra conclusión.

VI. Conclusión

La revolución china, como otras, no era más que un movimiento para renovar de manera acelerada la vitalidad del país. Todos aquéllos que la aprobaron y participaron en ella son revolucionarios, y los hombres de letras no lo son menos que los políticos y militares. Pero ¿por qué son justamente los hombres de letras los que resultaron víctimas después de la victoria de la revolución?

Es aquí donde debemos buscar una respuesta.

Aun sin una revolución la sociedad evoluciona; pero con una revolución evoluciona a menudo demasiado aprisa para que los hombres puedan hacerlo al mismo ritmo. Por esto un revolucionario puede fácilmente llegar a ser un contra-revolucionario al poco tiempo. Desde este punto de vista, un político o un militar tienen la misma oportunidad que un escritor, a menudo más, de retroce-



der. Pero como son los políticos o los militares lo que retienen el poder, son ellos quienes tienen derecho de acusar a los demás de ser contra-revolucionarios sin ellos ser acusados de lo mismo. En cuanto a los escritores, tan importante como haya sido su contribución a la revolución, nunca pueden jugar un papel muy importante en la repartición del poder, a menos que sean al mismo tiempo políticos o militares. Esto engendra su actitud ante la política y se encuentran fácilmente implicados en complots. Es por eso que al examinar de cerca los escritos y las actividades de un literato que ha sido condenado por sus crímenes contra-revolucionarios, se descubre que sus opiniones estaban simplemente dirigidas contra ciertas medidas políticas del régimen, y a menudo se trata de una acusación sin fundamento. Por lo general, la última palabra es de aquéllos que están en el poder, aunque el poder no justifique ni sus palabras, ni sus actos.

Si sólo uno o dos escritores hubieran sido víctimas de una trampa política después de la victoria de la revolución, podríamos considerarlos como casos aislados. Pero se trató de un movimiento general donde la mayoría de los hombres de letras se vieron comprometidos y no podemos considerarlo ya como un producto del azar. Existen seguramente razones detrás de esta realidad.

Vamos a tratar de analizarla a grandes rasgos:

1. Factores históricos. A lo largo de las dinastías imperiales de China, los letrados habían sido siempre mantenidos en un estado de dependencia y sumisión con respecto a la clase dominante, sobre todo hacia el emperador. Ahora bien, la revolución proletaria cambió completamente sus conceptos. Ellos sin embargo, amaban demasiado la libertad individual y podían sólo con dificultad someterse incondicionalmente a una autoridad suprema sea cual fuere, lo que no dejó de disgustar al régimen dictatorial que conserva ciertos trazos dinásticos a pesar del marxismo-leninismo.

2. Factores sociales. La literatura tradicional no se dirigía más que a un pequeño número de privilegiados. Aunque la literatura china moderna tienda a lo contrario, es decir a vulgarizar la literatura, es sin embargo difícil educar a las masas en un solo día. Cierto, la literatura moderna ha ganado mucho terreno entre el público con respecto a la literatura antigua; está sin embargo lejos de ser accesible a los campesinos, obreros y soldados, y por esto carece del soporte de las grandes masas. Esta es quizá una de las razones por las cuales los dirigentes del régimen han menospreciado la utilidad social de la literatura aunque conocen su influencia de vanguardia en el advenimiento de una revolución entre los intelectuales.

3. Factores políticos. La censura estricta de las publicaciones tiene

de hecho una doble finalidad: es a la vez una medida preventiva contra una eventual contra-revolución y contra una nueva revolución. En efecto, el pretexto de la primera sirve para sofocar a la segunda. Nadie es más celoso de su revolución que los revolucionarios. Los dirigentes actuales saben muy bien hasta qué punto han usado la literatura como instrumento de lucha. Temen que esta arma ideológica se vuelva contra ellos y toman de antemano sus precauciones. Por otra parte, ninguno de los regímenes totalitarios, ya sean de derecha o de izquierda, toleran el espíritu de iniciativa que constituye precisamente un factor indispensable de la creación literaria.

4. La personalidad de los dirigentes. Bastaría quizá sólo examinar la personalidad de Mao Tse-tung, puesto que nadie hasta ahora ha llegado a desafiar su autoridad suprema. En tanto que verdadero táctico, Mao Tse-tung no respeta en el fondo ningún principio. Actúa hábilmente según la situación que se le presente. Las palabras y las actividades de su larga carrera confirman ampliamente nuestro punto de vista. Es por esto que la política literaria establecida por el partido bajo su dirección no puede sobrepasar el nivel de medidas utilitarias tomadas por los intereses políticos

inmediatos. Por otra parte Mao tiene, como todos los dictadores, una personalidad demasiado fuerte para poder aceptar fácilmente la opinión de los demás, sobre todo cuando ésta lo contradice radicalmente. Ahora bien, son justamente los hombres de letras, los miembros más sensibles de una sociedad, quienes están más fácilmente a la vanguardia y que lanzan sus ataques contra los defectos de la política gubernamental. Esto irrita mucho a Mao, al igual que las divergencias de opinión de sus compañeros de lucha más íntimos tales como Liu Shao-qi, Deng Xiao-ping, Peng De-huai.^{5 7} Si puede acusar sin piedad alguna a sus amigos, ¿cómo podría ser tolerante hacia los hombres de letras? Por último, su edad avanzada, en la cual un hombre dedicado a la política debería retirarse, no favorece su claridad de juicio y no hace sino aumentar sus caprichos de anciano, lo que no es desde luego una ventaja para el progreso y la continuidad de la revolución china. De hecho, no son sólo los escritores quienes han sufrido el peso de sus errores; las grandes masas tampoco han podido escapar a ello.

Después de haber analizado las razones por las cuales los escritores revolucionarios que habían contribuido grandemente a la revolución llegaron a ser ellos mismos los objetos de represión de los revolucionarios, tenemos la impresión de que la revolución china ha cambiado de naturaleza desde su victoria. Esto quizá en

parte sea cierto, pero tampoco podemos dejar de reconocer que el país se ha reedificado gracias a la revolución y que las grandes masas se benefician de ello. Las medidas extremistas de las cuales todo el pueblo chino ha sufrido las consecuencias, se originaron sin duda en parte en su aislamiento y en el temor a un ataque por parte de las grandes potencias, dadas las tristes experiencias del pasado.

En cuanto literatura revolucionaria, la literatura china ha realmente cambiado su aspecto tradicional. Los escritores de esta época se tenían por los más valerosos por luchar sin cansancio por la liberación del país. Lograron además asentar las bases sólidas de esta nueva literatura y abrir los caminos del futuro. No creo que la represión actual pueda reducir por completo al silencio una voz verdaderamente revolucionaria y aniquilar radicalmente la vitalidad de esta literatura moderna en tanto que la confianza en la conciencia humana no se pierda. La literatura no es más que una rama de la cultura de un pueblo. Si se encuentra en un estado enfermizo, eso prueba que la cultura como un todo no está completamente sana. La historia ha demostrado que el pueblo chino ha sufrido varias crisis del mismo tipo, pero siempre logra vencer sus dificultades. Esperamos que el estado anormal de hoy no sea más que las últimas tinieblas antes del amanecer.

Notas

1 El 10 de octubre de 1911, los revolucionarios se levantaron en Wuchang, capital de la provincia de Hubei, contra la autoridad imperial. Poco después la mayoría de las provincias chinas se unieron a la causa republicana. El primero de enero de 1912 un gobierno republicano provisional se instaló en Nanjing y un mes más tarde (el 12 de febrero) la casa imperial abdicó oficialmente. Así terminaba no sólo el reinado de la dinastía Qing, sino también el milenarismo sistema monárquico en China.

2 Se trata de la literatura escrita en lengua hablada y descartada por los literatos ortodoxos, tales como las novelas *Hong-lou meng*, *Shui-hu zhuan*, *Xi You ji* y *Jin-gu qi-guam*, etcétera.

3 Movimiento estudiantil provocado por la decisión injusta de las fuerzas aliadas en la Conferencia de la Paz de Versalles en 1919, que estipulaba la transferencia de los privilegios alemanes en China a los japoneses. Este movimiento, en un principio patriótico, se convirtió poco a poco en un movimiento revolucionario cultural.

4 La guerra del opio (1840-42) se suscitó por la venta de opio en China, impuesta por los ingleses, y terminó por una derrota completa de China ante la flota inglesa. Era la primera vez que la China había sido vencida por un país occidental, lo que provocó una serie de trastornos tanto económicos como culturales en el interior de China.

5 En 1898, Kang You-wei, Liang Qi-chao y sus amigos ayudaron al emperador Guang-xu a reformar el imperio sobre el modelo de la reforma japonesa Meiji, pero fracasaron a causa de la intervención de la emperatriz viuda Ci-Xi que encabezaba las fuerzas conservativas de la época.

6 Las principales corrientes revolucionarias eran la de tendencia republi-

cana bajo la dirección de Sun Yat-sen y la de tendencia comunista bajo la dirección de Chen Du-xiu.

7 Hu Shi (1891-1962), líder de la reforma literaria, embajador en los Estados Unidos durante la última guerra mundial, presidente de la Universidad de Pekín, después de la guerra; luego, al final de su vida, presidente de la Academia Sínica en Taiwan.

8 Lu Xun, seudónimo de Zhou Shu-ren (1881-1936), el escritor más importante de la literatura china moderna.

9 Chen Du-xiu (1879-1942), uno de los fundadores del partido comunista chino, después presidente del comité central del partido; expulsado del partido en 1928, arrestado por el Kuomintang en 1932 y encarcelado hasta su muerte.

10 Li Da-zhao (1888-1927), profesor de ciencias políticas en la Universidad de Pekín y uno de los fundadores del partido comunista chino. Fue arrestado en 1927 por Zhan Zuo-lin, señor de la guerra, y fue ejecutado ese mismo año.

11 Guo Mo-ruo (1892-) empezó a estudiar medicina y llegó a ser después poeta, dramaturgo, novelista y arqueólogo. Fue uno de los fundadores de la "Sociedad de Creación" y uno de los promotores de la literatura revolucionaria. Es actualmente presidente de la Academia de Ciencias de China.

12 Xu Zhi-mo (1896-1931), uno de los pioneros de la poesía china moderna. Efectuó sus estudios en la Universidad de Columbia y la Universidad de Cambridge. Representaba la tendencia romántica y el individualista de la literatura china moderna.

13 Wen yi-duo, poeta moderno y uno de los líderes de la Liga Democrática. Fue asesinado en 1946 por sus opiniones radicales.

14 *Xinqingnian* (La Nueva Juventud), la revista más influyente de la





época del movimiento en favor de la nueva cultura.

15 *Kuangren riji* (El diario de un loco), primera novela de Lu Xun, sin duda también la primera de la literatura china moderna, influida por la novela de Gogol del mismo título.

16 Cf. Hu Shi, *Wenxue gailiang chui* (Bosquejo de reforma literaria), publicada en enero de 1917 en la revista *Xinqingnian*.

17 Cf. Chen Du-xiu, *Wenxue geming lun* (Sobre la revolución literaria), publicada en febrero de 1917 en la revista *Xinqingnian*.

18 *Wenxue yanjiu hui* (Asociación de Investigaciones Literarias), fundada en enero de 1921 por Mao Dun, Zhou Zuo-ren, Zheng Zhen-duo, etcétera.

19 *Chuangzao she* (Sociedad de Creación), fundada por Guo Mo-ruo, Yu da-fu, Cheng Feng-wu, etcétera, en el verano de 1921.

20 *Yusi she*, sociedad organizada en 1924 por Lu Xun, Zhou zuo-ren, Sun Fu-yuan, etcétera.

21 *Taiyang she* (Sociedad del Sol), fundada en 1928 por Jiang Cuang-ci, uno de los promotores de la literatura proletaria y sus amigos.

22 Después de la muerte de Sun Yat-sen que había admitido a los miembros del partido comunista en su propio partido, el Kuomintang, Chiang Kai-chek tomó la dirección de éste y lo desvió poco a poco hacia la derecha, y expulsó finalmente a los comunistas en 1927.

23 Después de haber ocupado las provincias del Noreste de China, los japoneses provocaron el incidente del Puente de Marco Polo el 7 de julio de 1937 e iniciaron su guerra de conquista de China.

24 Cheng Feng-wu, crítico literario conocido y uno de los principales miembros de la "Sociedad de Creación".

25 Esos dos artículos fueron publicados en 1926 y fueron considerados como una declaración de la "Sociedad de Creación" de su cambio de orientación del romanticismo a la literatura proletaria.

26 *Zhongguo zuoyi zuojia lianmeng* representa la primera agrupación de escritores de tendencia revolucionaria y tuvo una gran influencia en el desarrollo de la literatura china moderna.

27 Cf. *Sobre la Nueva Democracia, Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, tomo II, p. 387.

28 Mao Dun (1896-), seudónimo de Shen Yan-bing, novelista célebre.

29 Lao She (1898-1966?), seudónimo de Shu Ching-chun, conocido sobre todo en el mundo occidental por su novela *Ryckshaw Boy*.

30 Guo Mo-ruo es uno de los pocos escritores que hayan podido escapar a las campañas de purgas permanentes del partido comunista chino.

31 Cao Yu (1905-) seudónimo de Wan Jia-bao, célebre dramaturgo.

32 Tian Han (1898-) dramaturgo de los años treinta.

33 Xia Yan (1900-) seudónimo de Shen Duan-xian, dramaturgo de los años treinta.

34 Chen Bai-chen, dramaturgo.

35 Hu Feng, crítico literario.

36 Feng Xue-feng, crítico literario.

37 Din Ling, (1907-), seudónimo de Jiang Bing-zhi, famoso escritor comunista.

38 Zhao Shu-li (1905-), célebre escritor comunista.

39 Zang Ke-jai, poeta comunista.

40 Zhu De (1886-), comandante en jefe de la armada roja durante la guerra civil, actualmente presidente del Comité Permanente de la Asamblea Nacional del Pueblo.

41 Dong bi wu, comunista veterano, actualmente vicepresidente de la República Popular China.

42 Cf. Intervención en el Foro de Yanan sobre Arte y Literatura, *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*, Tomo III, p. 67.

43 La dictadura democrática del pueblo propuesta por Mao Tse-tung

está presentada esencialmente en su artículo *Sobre la dictadura democrática del pueblo* publicado en junio de 1949, es decir al inicio del establecimiento del régimen comunista en China. Sin embargo, a lo largo de unos veinte años de gobierno, "la dictadura democrática del pueblo" ha sido sustituida por "la dictadura de la clase proletaria".

44 Zhou Yang, agente secreto del partido comunista que trabajó entre los escritores antes de la revolución y llegó a ser después de ésta el principal responsable de los asuntos literarios, pero fue eliminado durante la revolución cultural por su alineación con Liu Shao-qi.

45 Wu Xun, originario de la provincia de Shantung, era un verdadero vagabundo; pero a causa de su extraordinario comportamiento, su vida se convirtió casi en una leyenda para el pueblo.

46 Ver el *Informe sobre el trabajo cultural y artístico de los tres últimos años*, hecho por Mao Dun en septiembre de 1952.

47 Yu Ping-bo (1899-), ensayista y crítico literario, especialmente conocido por sus trabajos sobre el *Hong-lou meng* (El sueño en el Pabellón Rojo).

48 Los "cinco cuchillos teóricos" de la política literaria del partido comunista chino denunciados por Hu Feng son: 1. Antes de iniciarse como escritor se debe comprobar que se posee una ideología marxista irreproachable. 2. Sólo la vida de los obreros, de los campesinos y de los soldados merecen ser descritos en la literatura. 3. Sólo aquellos viejos escritores que tengan el pensamiento correctamente reformado pueden volver a escribir. 4. Sólo las formas literarias antiguas pueden considerarse como formas nacionales. 5. Después del triunfo de la revolución no hay más defectos que reprochar.

49 El "Grupo anti-partido Ding-Chen" comprendía a Ding Ling, Chen Qixia, su brazo derecho cuando era redactor en jefe del "Diario Literario", y sus simpatizadores.

50 Wu Han, célebre historidador. La crítica de *La destitución de Hai Rui*, obra de teatro histórica de Wu Han, inauguró la Gran Revolución Cultural.

51 Deng Tuo, redactor en jefe del "Diario del Pueblo", liquidado durante la Revolución Cultural.

52 Lia Mo-sha, con Wu han y Deng Tuo, fueron acusados de haber constituido la banda negra del "Pueblo de las Tres Familias" durante la revolución cultural.

53 La noticia del suicidio de Lao She se publicó en *Le Monde de París*, en otoño de 1966, pero nunca fue confirmada por la prensa china.

54 Qin Zhao-yang, joven escritor comunista. Sus novelas sobre la vida de los campesinos en China son unas de las escasas producciones literarias que no contienen trazas de dogmatismo. Fue acusado de revisionismo.

55 Lui Shao-tang, joven escritor comunista que había sido aclamado como niño prodigio. Tenía trece años cuando los comunistas tomaron el poder en China, pero a los veintidós fue acusado de derechista y terminó así su breve carrera de escritor.

56 Durante la revolución cultural, no se habló más que de una obra *Ouyang Hai zhi ge* (El canto de Ouyang Hai) y de algunas óperas de Pekín montadas por la señora Jiang Qing, la esposa de Mao Tse-tung, tales como *La linterna roja*, *Shajia bin*, etcétera.

57 Liu Shao-qi, presidente de la República Popular China, y Deng Xiao-ping, secretario general del partido comunista chino, fueron privados del poder durante la revolución cultural. Peng De-huai, comandante en jefe de la armada roja y comandante en jefe de la armada de voluntarios chinos durante la guerra de Corea y Ministro de la Defensa, fue destituido por Mao Tse-tung por haberse opuesto a la política del "gran salto adelante".

Agradecemos a la señora Carmen Fierro quien tradujo al español este artículo escrito originalmente en francés.